

*“...la memoria no se opone en absoluto al olvido. Los dos términos para contrastar son la **supresión** (el olvido) y la **conservación**; la memoria es, en todo momento y necesariamente, una interacción de ambos (...). La representación del pasado es constitutiva no sólo de la identidad individual (la persona está hecha de sus propias imágenes acerca de sí misma), sino también de la identidad colectiva...”*

*Tzvetan Todorov (1995).*

Francisco Viña tiene casi la misma edad que la democracia recuperada en nuestro país y en esta exposición nos muestra la producción final de su tesis de grado. Elige como materia prima para sus obras una serie de revistas editadas durante las décadas del '60 y '70 en Argentina, es decir, algunos años antes de su nacimiento.

Integrante de la generación de los Hijos, elige el material visual y textual, para proponer combinaciones estéticas y simbólicas inéditas, *des-contextualizando* y *re-contextualizando* las partes mediante la técnica del *collage*. Un procedimiento que puede leerse en líneas generales, como el resultado de una superposición de elementos en el tiempo; capas históricas que se relacionan, creando nuevas situaciones e invitaciones a la reflexión.

Tal como operan los mecanismos propios de la memoria, Francisco selecciona, resalta, omite y luego, construye nuevas interpretaciones de realidades siempre dinámicas. Repasa una fracción del archivo de nuestra historia nacional e internacional, hurgando entre sus partes. Genera un manifiesto de la posmemoria, basado en reencuadres de elementos ya publicados por la prensa. De este modo, en su obra reflexiona acerca de los materiales y su uso, pero principalmente, lo hace sobre el modo en que los discursos se construyen en los medios masivos de comunicación. La imagen es a la vez documento e insumo estético de las construcciones poéticas.

En su muestra, Francisco nos interpela, preguntándonos **qué hemos hecho** y en este cuestionamiento se comprenden muchos otros. Entre otras cosas, nos habla de los modos de construir y transmitir memoria. Hoy, después de una década de juicios penales en nuestro país, este conjunto de obras es un estímulo a la reflexión sobre cuál es el rol de nuestro pasado al trazar nuestros presentes.

Leticia Barbeito